



GEOESTRATEGIA DEL ESTRECHO DE ORMUZ

Introducción

El estrecho de Ormuz constituye uno de los espacios geoestratégicos más determinantes de las comunicaciones marítimas contemporáneas. A pesar de sus reducidas dimensiones geográficas, su relevancia radica en la concentración del tráfico energético derivado del petróleo y el gas y en las tensiones políticas provocadas por la pre-

sencia de Irán en la ribera norte, con un potencial militar muy superior al de los países de la ribera sur. Todo ello convierte a Ormuz en un nodo crítico de inestabilidad potencial por ser uno de los *chokepoints* globales, junto con los estrechos de Singapur, Bab el-Mandeb y Gibraltar y los canales de Suez y Panamá. Comprender la importancia de Ormuz exige analizar no sólo su localización física como llave del golfo Pérsico, sino también su dinámica

Imagen satélite del estrecho de Ormuz.
(Fuente: www.wikipedia.org)





histórica a lo largo de los siglos, su influencia económica a nivel mundial y su importancia estratégica, que lo han configurado como un estrecho de interés prioritario tanto para los actores regionales como para las potencias globales, militares y económicas.

Geografía física

Ubicado entre el golfo Pérsico y el golfo de Omán, este estrecho conecta el intenso tráfico marítimo de unos 130 grandes buques diarios que transportan las reservas de hidrocarburos de Oriente Medio para los mercados globales. Limita al norte con las islas de Qeshm, Larak y Ormuz, ubicadas cerca de la costa iraní, y al sur con la península omaní de Musandam, teniendo en su parte más angosta tan sólo 18 millas náuticas de anchura; las vías de navegación para los grandes buques son aún más restringidas, lo que incrementa la vulnerabilidad de la navegación de cabotaje ante cualquier tipo de obstrucción. Esta configuración geográfica lo convierte en el típico cuello de botella o *chokepoint*, un concepto vital en la geopolítica marítima y, en este caso, también económica.

La importancia de este estrecho se sustenta, en primer lugar, en su papel de arteria energética global. Aproximadamente el 20 por 100

del petróleo consumido en el mundo transita por sus aguas, junto con un porcentaje importante del gas natural licuado o GNL procedente, sobre todo, del vecino Catar. Países como Arabia Saudí, Irak, Kuwait y los Emirato Árabes Unidos dependen de esta vía como salida principal de sus recursos energéticos, base de sus economías, con un gran impacto en los mercados financieros globales por su influencia en el precio unitario del barril de petróleo.

Historia

Desde una perspectiva histórica, el estrecho de Ormuz ha sido relevante desde siglos antes del descubrimiento de los yacimientos petrolíferos en el golfo Pérsico. En el libro *Periplo del Mar Eritreo*, del siglo I, se menciona este estrecho como «un paso de 600 estadios, tras el cual aparece un mar muy grande y ancho...». En los siglos XV y XVI, existía el Reino de Ormus, que daba su nombre al estrecho. Los eruditos historiadores y lingüistas derivan este vocablo del término persa *Hur-mogh*, que significa palmera datilera, y en los dialectos locales todavía se denomina así. La semejanza con el nombre del dios persa Hormoz ha llevado a la creencia de que ambas palabras están relacionadas. El cartógrafo holandés Judocus Hondius, por el contrario, en su mapa del



El primer pozo petrolífero de Baréin fue descubierto en 1932. (Fuente: www.wikipedia.org)

Imperio otomano del siglo XVI, bautizaba a Ormuz como Basora Fretum o estrecho de Basora.

El descubrimiento del primer yacimiento petrolífero en el golfo Pérsico en 1932 en el Jabal ad-Dukhan, en Baréin, cambió totalmente la importancia geoestratégica de Ormuz, hasta ese momento considerado como un paso regional. Pero el auge del petróleo a partir de la primera mitad del siglo XX intensificó su interés debido al consumo mundial de este recurso energético, especialmente en la Segunda Guerra Mundial, cuando tanto Alemania como Japón e Italia vieron constreñidos sus planeamientos estratégicos bélicos por carecer del preciado oro negro. Ya en la segunda mitad del siglo XX se consolidó la dependencia energética en las economías industrializadas de los hidrocarburos procedentes de Oriente Medio.

Las tensiones políticas en la zona

La dimensión geopolítica del Estrecho se vio profundamente influida por las tensiones entre Irán y los Estados Unidos a raíz de la vuelta del exilio en París del ayatola Jomeini en febrero de 1979, con el subsiguiente derrocamiento del régimen del sah de Persia Mohamed Reza Pahlevi, aliado de los Estados Unidos. La radicalización del líder chiíta impuso la Revolución Islámica teocrática y, consecuentemente, el enfrentamiento con Washington, que tuvo su máximo exponente en la ocupación de la Embajada norteamericana en Teherán el 4 de noviembre de 1979, reteniendo a los rehenes diplomáticos durante 444 días. A partir de ese momento, Irán fue considerado por el Gobierno estadounidense como un enemigo a confrontar.

Por si esta rivalidad fuese poco, entre 1979 y 1989 tuvo lugar la guerra Irán-Irak, este último

aliado de Estados Unidos en ese tiempo. Este conflicto trajo como consecuencia la «guerra de los petroleros», en la que ambas naciones vecinas atacaron el tráfico marítimo del golfo Pérsico, haciendo del cruce del Estrecho una ruleta rusa, por lo que tuvo que intervenir la US Navy escoltando a los petroleros que cruzaban Ormuz.

En las décadas siguientes, el Estrecho siguió siendo un foco recurrente de tensiones. Irán ha amenazado en varias ocasiones con cerrar este paso en respuesta a las sanciones internacionales y a las presiones políticas. Aunque anteriormente nunca había llegado a materializar completamente esas amenazas, su capacidad para hacerlo mediante minas navales de fondo y a la deriva, misiles costeros o ataques asimétricos de la Guardia Revolucionaria son elementos clave de disuasión. Esa estrategia forma parte de lo que se conoce como guerra híbrida, en la que se combinan medios convencionales y no convencionales para maximizar el impacto en el enemigo con recursos limitados.

Frente a esta situación, los Estados Unidos han mantenido una presencia naval permanente al ubicar en Baréin el cuartel general de la Quinta Flota, con una agrupación naval compuesta por una Fuerza de Medidas Contra Minas (MCM) de varios cazaminas, algún patrullero, destructores o buques de combate en el litoral (LCS), todo ello con el objeto de garantizar la libertad de navegación en la zona.

Paralelamente, Catar alberga una Base Aérea en Al Udeid, cerca de Doha, con un cuartel general avanzado del Mando Central (CENTCOM), con aviones de la USAF destacados permanentemente. Esta presencia militar se complementa con alianzas estratégicas con los países del Golfo y especialmente con

Arabia Saudí, el gran rival suní del Irán chiita. La coexistencia de tantas fuerzas en un espacio tan reducido incrementa el riesgo de incidentes, como el ocurrido el 12 de enero de 2016, cuando 10 marinos norteamericanos en dos lanchas rápidas RCB fueron interceptados y apresados por embarcaciones de la Guardia Revolucionaria por adentrarse supuestamente en aguas iraníes, siendo retenidos durante 15 horas en la isla Farsi.

Economía

Desde el punto de vista económico, la dependencia global del Estrecho plantea importantes desafíos. Aunque existen alternativas parciales, como oleoductos terrestres que permitan evitar el tráfico marítimo, como el saudí Este-Oeste de Abqaiq-Yanbu que va del golfo Pérsico al mar Rojo, estas infraestructuras no tienen la capacidad suficiente para sustituir completamente el flujo de hidrocarburos que pasa por Ormuz. Además, el impacto de una posible interrupción del suministro de petróleo no es uniforme. Las economías asiáticas como China, Japón e India son especialmente vulnerables debido a su alta dependencia de las importaciones energéticas del golfo. En cambio, los Estados Unidos, gracias a ser productor autosuficiente de hidrocarburos, ha reducido drásticamente su dependencia directa del exterior, aunque sigue interesado en la estabilidad del Estrecho por su impacto en la economía global y en la de sus aliados.

El derecho internacional

El estrecho de Ormuz tiene además una dimensión jurídica relevante. Según el Derecho Marítimo Internacional y la Convención de las

Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR), todos los buques que transiten por estrechos tienen el derecho a pasar libremente, incluso por aguas territoriales —el llamado derecho de paso inocente—, cuando no amenacen la seguridad de los Estados ribereños. Sin embargo, la interpretación de esta norma no siempre es uniforme, y las tensiones políticas pueden traducirse en disputas locales o restricciones *de facto* al tránsito. En este último caso, influye la estrategia de poder regional dominante de Irán. Dada su inferioridad militar relativa en términos convencionales frente a los Estados Unidos, Irán ha desarrollado una doctrina naval basada en la negación del acceso a Ormuz en caso de conflicto, que pretende impedir o dificultar las operaciones de una fuerza enemiga en la región. El control naval del Estrecho es un elemento central de la es-

trategia de Irán, ya que le permite ejercer presión no sólo sobre sus adversarios directos, sino también sobre todos los países del Golfo y sobre la comunidad internacional clientelar de sus vitales hidrocarburos. Aunque los Estados ribereños del Golfo han intentado diversificar sus rutas de exportación para reducir su vulnerabilidad —como Emiratos Árabes Unidos—, con infraestructuras que conectan sus campos petrolíferos con puertos en el golfo de Omán, fuera del golfo Pérsico, evitando así el paso del estrecho, estas iniciativas son insuficientes para eliminar totalmente el riesgo asociado al paso del Estrecho en el caso de Arabia Saudí.

En términos de seguridad internacional, el estrecho de Ormuz representa un punto de intersección entre intereses locales y globales, y cualquier conflicto en la zona tiene el

Buques navegando por el estrecho de Ormuz.
(Fuente: www.facebook.com)





Lanchas artilladas iraníes se aproximan de modo inquietante a barcos de la Marina de Estados Unidos en aguas internacionales del golfo Pérsico. (Fuente: US Navy)

potencial de escalar rápidamente e involucrar a múltiples actores, desde poderes locales a grandes potencias nucleares. Este riesgo se ve amplificado por la complejidad del entorno político en Oriente Medio, con el sempiterno conflicto palestino-israelí, caracterizado por temas sectarios, religiosos y disputas territoriales.

Únicamente la evolución del mercado energético hacia otras fuentes de energía, como la nuclear o las renovables, podría influir en la importancia geoestratégica de Ormuz al disminuir gradualmente la dependencia mundial de los hidrocarburos; pero este proceso será lento y desigual. Mientras tanto, el

estrecho de Ormuz seguirá siendo un elemento vital del sistema energético global, con especial incidencia en los países del Sudeste Asiático mencionados, que además cuentan con más de un tercio de la población mundial.

El actual conflicto Estados Unidos-Irán

En este siglo, el principal foco de enfrentamiento entre Washington y Teherán ha sido el programa iraní para la obtención del arma nuclear, algo que su Gobierno niega, afirmando que se trata de un programa con fines pacíficos. En 2015 se firmó un acuerdo

institucional para limitarlo a cambio de levantar las sanciones económicas a que estaba sometido el régimen de los ayatolas. Sin embargo, en 2018 Estados Unidos se retiró unilateralmente del pacto, lo que provocó que Irán comenzase a incumplir algunos de sus compromisos. A esto se sumaron las tensiones militares en Oriente Medio, donde el régimen iraní apoyaba a grupos y organizaciones terroristas como Hezbolá, Hamás y los hutíes yemeníes. Esto llevó a enfrentamientos armados con aliados de Estados Unidos, con ataques a bases militares y amenazas constantes de llegar a una guerra abierta.

Con estas premisas, el 13 de junio de 2025, Israel inició la Operación León Creciente, apo-

yada posteriormente por los Estados Unidos, para atacar las instalaciones nucleares y las bases de la Guardia Revolucionaria. Como respuesta, Irán lanzó más de 150 misiles balísticos y 100 drones contra Israel el mismo día 13. Felizmente, la operación duró solo 12 días, siendo el primer conflicto abierto contra Irán desde la guerra con Irak de 1980. La infraestructura militar y nuclear iraní sufrió daños considerables, aunque debido a la corta duración del enfrenamiento no se produjo el cierre del estrecho de Ormuz y la economía mundial no llegó a resentirse.

El 28 de febrero de 2026, Washington desencadenó la Operación Furia Épica, con un ataque masivo de misiles y bombardeos de

Destructor USS *Bulkeley* con base en Rota y destacado al estrecho de Ormuz.
(Fuente: www.armada.es)



la aviación embarcada en dos portaviones y la basada en tierra contra la cúpula del Gobierno iraní e instalaciones militares y nucleares. Una de las causas de esta ofensiva, además de la negativa por parte de Irán de paralizar el programa nuclear, fue la violenta represión contra la población civil iraní, que causó más de 30.000 víctimas. La duración del conflicto armado fue de 30 días, con un total de 3.375 muertes en Irán y unas 400 en el lado norteamericano. Irán sufrió además la destrucción de toda su Marina, unos 150 buques. No obstante, pudo cerrar parcialmente el estrecho de Ormuz al tráfico marítimo, pretendiendo cobrar de uno a dos millones de dólares por el paso de buques mercantes pertenecientes a banderas no enemigas. En respuesta, la US Navy bloqueó el 15 de abril el tránsito por el Estrecho, enviando dos destructores al golfo Pérsico.

Conclusiones

El estrecho de Ormuz es mucho más que un simple paso marítimo. Es un espacio donde convergen factores geográficos, económicos, políticos y militares que lo convierten en un punto neurálgico de la geoestrategia global. Su control y estabilidad son esenciales para la buena marcha de la economía y la paz mundial, lo que explica la intensa atención que recibe por parte de actores estatales y no estatales.

En un mundo cada vez más interconectado, la importancia de Ormuz no radica únicamente en su ubicación, sino también en su capacidad de influir en dinámicas globales que trascienden ampliamente su reducido tamaño geográfico. Los recientes conflictos de 2025, y sobre todo de 2026, muestran el impacto en la economía mundial de su cierre por Irán, con la escalada exponencial del precio de los carburantes y la necesidad vital de una herramienta no destructiva que evite la paralización del tráfico marítimo por Ormuz.

furia epica

Lanzamineto de un Tomahawk en la Operacion Furia ciega.
(Fuente: www.wikipedia.org)

